

Prosa y Verso

periódico literario

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca .7.

SUMARIO

Entre sábados, por Carrizo.—Las tardes de Madrid, por Juan Ruiz de Salazar.—La tumba y la flor, por E. Balabasquer.—La vidente, por Joaquín Albi.—Noche Buena, por José Mayoral Fernández.—Bibliografía, por *El Amigo Manso*.—Al recordar el idilio, por Angel Macías Rodríguez.—Cine-matógrafo, por Salgado—Guasitas, por Cecilio Benítez.—Ilusiones, por A. de Tapia.—Ceplás, por J. S.—Picadillo.—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.

Entre sábados.

Nanclares se encuentra enfermo
y por eso esta semana
no puede servir á ustedes
su Crónica acostumbrada.
Y por si los maliciosos,
su ausencia de aquí achacaran
á otro motivo cualquiera,
he tomado la palabra
para que sepan ustedes
de que no escriba, la causa.

CARRIZO.



Las tardes de Madrid

EL AMABLE "TUPI,,

Si os parais fatigados en la céntrica calle,
si no sabeis donde ir, si no es hora ya de que
encontreis en vuestra tertulia ni un amigo, si

la tarde es fria, lluviosa y gris y vuestro dinero es poco, pensais pronto en el *Tupi* como en un puerto de salvación. Abrís la mampara cristalina y entráis. Al entrar os sonrien dos ó tres señoritas amables que hay detrás del mostrador. ¿Por qué sonrien las señoritas de los *Tupis*? ¿Por costumbre quizás? El hecho es que sonrien, al que entra, al que sale, al que adquiere café en grano, al que compra café molido y al que pregunta y se va sin comprar.

Pentraís en la sala cuya luz es tibia, cuya alfombra es blanda, que se parece á todo menos á un café; nadie habla alto, nadie discute, las conversaciones tienen un amable tono confidencial; en las paredes hay cuadros pintados y en el ambiente flota el perfume del café como en los templos el del incienso.

Examináis la concurrencia; en la mesa de al lado se acaba de sentar un hombre grueso, ha dejado sobre una silla un enorme paquete forrado de hule. Mas allá un joven saborea el contenido de una taza y tiene sobre la mesa un envoltorio que al parecer debe contener libros. En otra mesa hay dos mujeres, madre é hija sin duda, esta es alta, rubia de desafiadora esbeltez. Vienen de compras pues traen varios paquetes. Enseguida haceis la siguiente observación: casi todos los seres que concurren al *Tupi* llevan en la mano uno ó varios paquetes.

Estos que se acaban de sentar son dos obreros á juzgar por su aspecto; dos obreros á quienes el *Tupi* ha redimido de la taberna. No hablan fuerte, no disputan, no hablan de política, no golpean con sus manos sobre las mesas de cristal. El aspecto elegante y limpio del local ejerce sobre sus maneras una saludable coacción.

Llamais al mozo, le abonais treinta céntimos, mirais al reloj y os decís: es imposible *dar más coba* á una pequeña taza de café. Salís, vuelven á sonreiros las señoritas del mostrador, abris la puerta y os hallais en la calle, en la calle ruidosa y fria; abris el paraguas si lo teneis y si no apresurais el paso, arrimándoos á las paredes para que os resguarden en parte de la lluvia los aleros de los tejados.

JUAN RUIZ DE SALAZAR.

Madrid Diciembre 1907.



LA TUMBA Y LA FLOR

Junto á una tumba alzabase orgullosa
Una encendida flor,
Y, en tanto que la brisa la mecía,
Así al mármol habló.

—Como te compadezco, ¡Oh mármol frio...!
¡Que triste es tu misión!
Guardar tan solo míseros despojos
Que el mundo desechó!

Es más grata la mía; en mi cáliz
Recojo con amor
Las perlas de rocío que la aurora
En él depositó,
Y luego, transformadas en aromas
Se las devuelvo yó.

—No envidio tu misión, el blanco mármol
Humilde replicó,
Si tu vuelvés por lágrimas aromas
Aun más felice, yo
Por cada SER que mi regazo guarda,
Devuelvo un alma á Dios

E. BALABASQUER.



La vidente

En la suntuosa sala del aristocrático chalet, sobre un cómodo sillón colocado junto á la chimenea, dormitaba al parecer la joven Miss, descansando del escrupuloso trabajo con que

en la velada atendió á las lecciones de las niñas. Germana, la preciosa chiquilla de catorce años, con cuya pereza y versatilidad luchaba á brazo partido, acababa de retirarse á su dormitorio, y Miss Fanny descansaba al fin, recogida en si misma, lanzando de vez en cuando una mirada al reloj de sobremesa colocado sobre la tabla de mármol de la chimenea, y fijando otras veces su vista en las caprichosas llamas del hogar.

No era Miss Fanny la institutriz que solemos figurarnos y que se acostumbra á delinear en las novelas; no era uno de esos tipos de escoba vestida, alta, descolorida y desgarrada, rabia con cara de palimpsesto; era una mujer hermosa, de recias curvas, de cara oval y fresca rodeada de abundante cabellera castaña, de ojos oscuros y en los que la llamarada de la pasión brillaba á veces, á pesar de la rigidez de la educación recibida por la joven, que la inducía á dominarse, á ocultar el fuego bajo su estudiada compostura.

Llevaban cuatro meses viviendo en el campo, en aquella fastuosa mansión llena de comodidades y en la que, á pesar de todos los refinamientos del lujo, el tedio imperaba. Lord Croxley dedicaba por entero el dia á la caza en aquella llanura gris cuajada de robledales, descansando después al fuego de la inmensa chimenea del comedor leyendo sus autores favoritos, que Sohnsón, su secretario, cuidaba de tenerle preparados; Lady Croxley, modelo de estirpes aristocráticas, llevando con dignidad el marcado desvío de su marido, vigilaba la educación de sus hijas Germana y Ana, confiada á Miss Fanny; y ésta joven Miss de espléndida belleza, soñaba con Johnson, el secretario, apuesto y bizarro escocés.

Aquel sueño de amor, después de varios meses en que las entrevistas menudearon por la facilidad de verse y hablarse sin testigos, había degenerado en el secreto maridaje en que vivían, á hurto de sus señores, reuniéndose con sigilo todas las noches en el cuarto de la institutriz, después de estar ciertos, por lo avanzado de la hora, que todos los habitantes del chalet descansaban; la situación del cuarto de su amada no permitía á Johnson penetrar en él por el camino natural, por el peligro de que despertasen las niñas por cuyas habitaciones se llegaba á la de Miss Fanny, y él evitaba ese peligro exponiendo su vida todas las noches, deslizándose ágil y vigoroso desde su ha-

bitación á la de su amante que estaba inmediatamente debajo de la suya; el descenso era difícil, requería un penoso esfuerzo, un acabado equilibrio para conseguir caer á horcajadas sobre la contraventana trabada de antemano por la institutriz, de modo que se mantuviese rígida, á medio abrir, evitando que pudiera bambolearse y lanzar al abismo al atrevido ginnasta.

El continuo peligro les electrizaba manteniendo su amor á delirante altura; había en sus besos algo del amargor del ajeno, que hacía su pasión cada vez más vehemente; sus caricias, robadas entre el peligro y el temor, participaban del sabor agridulce de la fruta que nunca había.

Por eso Miss Fanny esperaba impaciente la hora de las diez. Cuando faltaban algunos minutos y se preparaba á abrir la ventana para afirmar la contraventana, entró Lady Croxley; la noble señora asustó á la institutriz, sentándose junto á la chimenea. Quería hablarla de Germana, saber algunos detalles relacionados con aquella perfumada flor, y por eso había escogido aquella hora en que las niñas descansaban.

Hablaba Lady Croxley extendiéndose en detalle, mientras Miss Fanny, nerviosa, impaciente, miraba el reloj, que adelantaba implacable. Las diez estaban próximas y la institutriz luchaba presa de encontrados sentimientos. Temía por su amante, que ignoraba el peligro y que acaso se aprestaba á bajar á su cuarto; temía por su madre, si hablaba, por la débil anciana que vivía á expensas de su salario y que padecería hambre al ser descubierta y despedida. Y entretanto la manecilla del reloj avanzaba, fatal, inexorable, con la inconsciente finalidad con que adelantan y trituran todos los aparatos de la mecánica. Avanzaba el reloj lenta, fatalmente....

Sintióse un débil ruido en las maderas de la ventana; como si un ratón famélico las arañase; y luego... algo que rozó la pared y se desplomó en el fondo del barranco.

—¡Ay, se ha matado!—exclamó Miss Fanny.

¿Quién? ¿qué decis?—interrogó Lady Croxley.

¡Johnson, mi Johnson, mi vida!

A los gritos acudieron los criados, encendieron antorchas y en el fondo del barranco sobre el que se eleva el chalet, se encontró el cuer-

po destrozado de Johnson, cuya caída y muerte había sido adivinada por Miss Fanny, una verdadera vidente, como recordaba luego Lady Croxley con frase irónica ligeramente tocada de piadosa compasión.

JOAQUIN ALBI,

(Natural del Barco de Avila.)



NOCHE BUENA.....

En medio del silencio más profundo,
un hombre, en hundidísimo aposento,
sobre una silla está meditabundo,
en la noche que se honra el nacimiento
del Redentor del mundo.

De luto tiene el traje, y por su aspecto
debe también tener de luto el alma
que la música hiere su hondo afecto,
y el bullicio le causa tal efecto,
que perturba su calma.

Y en tanto que en insomnio delicioso
el pueblo se desborda en alegría,
la mente de aquel hombre silencioso,
se exalta en un acceso bochornoso
sobre ideas de gran melancolía.

Medita el hombre y calla
y al escuchar del vulgo desvelado
el ruido desatado

que en las públicas vías sordo estalla
cual si fuera mortífera metralla
que clavara su pecho; el hombre exclama:
«¡¡Noche buena!!... ¡Dios mío... así la llama
quien no siente del mundo los dolores,
á quien Dios, quizá en premio, le derrama
rica semilla de opulentas flores,
el que conserva intactos sus amores,
ú olvida el triste ayer,
ó el que mira entre claros resplandores
un porvenir brillante renacer.

.....

¿Por qué esta noche con pesar advierte
cuando todos se alegran á porfía,
recuerdos pavorosos de la muerte
ardorosa y febril, la mente mía?...
¿Por qué amargas visiones
cruzando por mi mente pesarosa
me producen tan tristes sensaciones
en noche para todos tan hermosa?...
¡Ay sí!... Por que mi esposa

el ángel de mi hogar, quien menos triste
 el azar de mi vida hizo animosa,
 yace bajo una fosa
 de la mansión do la verdad existe.
 Y hoy con dolor profundo
 recuerdo no ha pasado un mes siquiera
 en que la Parca fiera
 nunca ahita de víctimas del mundo
 se ensañó en ese ser que mi alma era.
 Y al cerner su fatídica figura
 sobre el limpio cristal de su existencia
 y acercarla la fúnebre envoltura
 segurísima al par que dura herencia
 que todo ser obtiene en su destino,
 al venir á este mundo desdichado,
 veo llenó de escollos mi camino
 que antes era tan liso y despejado.
 Recordar su cariño es un tormento
 que amarga de mi vida la ilusión
 y agota el manantial del sentimiento
 dejando extenuado el corazón.
 Por eso en esta noche la dedica
 mi alma su tristeza;
 que mi alma en sufrimientos es muy rica
 y en gozos es inmensa su pobreza.
 Que mi amor se ha llevado
 al partir de la tierra á otra región,
 y el más pequeño resto no ha dejado.
 que pueda hoy ofrecer mi corazón.
 Que de amor despojada se convierte
 mi alma en un erial; y no es hermana
 de la del que esta noche se divierte...
 Mi amor vive en el seno de la muerte
 y está enterrado en su mansión cristiana.
 Y allí voy á buscar todo mi encanto,
 allí voy mis recuerdos á evocar,
 y allí voy triste con copioso llanto
 mis ilusiones muertas á regar».

.

Calla el hombre y con triste desconsuelo
 vertiendo gruesas lágrimas de duelo,
 en brusco movimiento
 hunde toda su tez en un pañuelo
 y así queda un momento.
 Arrecia de la turba la algazara
 la música resuena
 y se oye su cadencia viva y clara...
 esta noche feliz es *Noche buena*.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ.

(Natural de Avila)



Bibliografía.

La apuesta, por D. Aureliano Cid.

El distinguido Oficial de Administración militar D. Aureliano Cid, ha tenido la amabilidad, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar de su poema. *La apuesta*, galantemente dedicado al Director y red actores de este semanario.

Descortesía grande sería en nosotros no rendir al Sr. Cid los honores críticos que le corresponden. Vayan por delante nuestros aplausos unidos á los que la *mala prensa*, por conducto de la *Correspondencia de España*, ha tributado espontáneamente al autor.

La apuesta, no obstante lo candoroso del asunto, es un pequeño poema, un idilio tierno, en el que el Sr. Cid, logra cautivar la atención del lector poderosamente, no por la fuerza dramática de la acción, que es bien escasa, sino por la sencillez y modestia del ropaje métrico con que la reviste.

Aunque en la contextura interna del poema se nota cierta falta de ponderación, cierto desequilibrio é inarmonía, entre lo principal y lo accesorio, libreme Dios de erigirme en maestro Ciruela, para formular censuras que, tal vez, aunque con bonísima intención por nuestra parte, herirían la susceptibilidad literaria del Sr. Cid. Tratándose, como se trata en la ocasión presente, de primerizas expansiones poéticas, la indulgencia para lo defectuoso y el elogio para lo estimable, deben servir de norma de apreciación.

Así pues, nos complacemos en declarar que el *pendant* de monólogos amorosos de Antonio y de Inesica, y la escena de reconciliación en la reja son de grato solaz y entretenimiento. El final, sobre todo, nos gusta mucho.

Algo, que no nos gusta tanto, hemos podido apreciar en los romances endecasílabos de *La apuesta*. Me refiero al lenguaje, á la forma externa...

Por vitando que nos parezca el Modernismo, algo bueno hemos de apreciar en él, alguna significación estética habremos de reconocerle, porque no hay escuela, no hay moda literaria, por extravagante que se muestre, que no conquiste en definitiva algún beneficio positivo para el Arte. Y este algo bueno aportado en nuestros días por los *leader* del arte novador y revolucionario, no es otro en suma, que

el culto musical de la expresión. Jamás se compusieron como ogaño, versos sueltos más arrobadores, más delicados, más ténues y vaporousos. Se tallan como facetas de piedras preciosas, se pulen, se abrillantan, se matizan, y aunque ningún contenido encierren, cosa har-to frecuente en las composiciones modernistas, por lo menos subyugan, enamoran con su misterioso encanto elocutivo. Y llega á tanto el refinamiento enfermizo del verbo moderno, que poesías, consideradas impecables no hace cincuenta años, hoy día nos resultan pedestres, anodinas, de una ramplonería insoportable.

El Sr. Cid, preocupado en informar sencilla é ingenuamente su poema, comete frecuentes descuidillos, perdonables, desde luego, en una primera producción.

¿Ejemplos?

Refiriéndose al tío Pedro, nos dice el poeta.

Callado de por sí, pasan los días,
casi haciendo dudar si tiene lengua,
que al toque de oraciones solamente
débil y entrecortada manifiesta...

Decir «lengua entrecortada» por «voz entrecortada» ó «lengua balbuciente» nos resulta, Sr. Cid, una metáfora con vistas á lo inaudito.

Otro ejemplo.

El Sr. Cid, nos describe con minuciosidad de pintor flamenco, la cocina de la casa del tío Pedro:

Del techo ennegrecido por el humo
y de las vigas, penden varias cuerdas,
cada cual con su objeto, pues de una
atada pende *hereditaria* cesta,
un pernil casi *intacto* pende de otra,
un *ato* de morcillas pende de ésta...

De ésta, ¿qué?... Porque la relación del demostrativo al sustantivo es tan confusa, se saludan de tan lejos uno y otro, interceptadas como se hallan las comunicaciones, por el sustantivo femenino *cesta* y el femenino plural *morcillas*, que el pio lector aun suponiéndole de muy agudo natural, no puede sin leer y releer el pasaje, averiguar de dónde pende el *ato* de morcillas, si de otra morcilla si de las cuerdas ó de la cesta.

Otro botón.

Recréase el autor en los encantos de Anita.
¡Qué pelo, qué boca, qué dentadura! Y al llegar el turno de las alabanzas á la frente, dice el poeta:

ancha frente que tiene por corona
rizados bucles rematando en trezas.

¡Sería de ver la belleza de la moza, cubierta la cara con trenzas colgando á manera de flecos de los *buclecitos* de la frente!

Pero por estos y otros descuidos que podría citar no desmerece *La Apuesta*, de venta en la expendedoría de Pedro Jimenez, Plaza del Alcázar, 9, al precio de una peseta ejemplar.

Se compensan, quedando *aprés*, con los méritos arriba enumerados.

Reciba, pues, el distinguido Oficial de Administración militar, nuestra más cordial enhorabuena.

J. P. O.

El Amigo Manso.



AL RECORDAR EL IDILIO

(Poema corto).

I

No me trunques jardinero,
respetá mi ancianidad
que el sol en su aurora besa
en la tarde al expirar.
No me trunques jardinero
que á mi fronda volverán
de nuevo los jilguerillos
la primavera al llegar.
Serán amargos sus cantos
y muy tristes se pondrán
cuando no encuentren los nidos
que tu quieres destrozar.....

II

Rebrilla el hacha, blandida
por las manos del jayán.
Saltan astillas del tronco,
se escucha al viento bramar...

III

El hacha está abandonada
el hombre afanoso; ya
las heridas que le hizo
le quiere al árbol curar.
Y es que vió en el tronco herido
grabadas con un puñal
dos iniciales que le hacen
otros tiempos recordar.
Dos letras que él mismo hizo
en su extinta mocedad

y que sus dulces amores
vienen á rememorar,
dos cifras que en una tarde
de la estación otoñal
tras el chasquido de un beso.
se fueron allí á juntar.

Emblema dé un amor puro
que fué casto y fué fugaz
pues murió pronto la ninfa
que le hubo de alimentar...

El jardinero infeliz
llevando el llanto en la faz
después de besar al arbol
se alejó de aquel lugar...

ANGEL MACÍAS RODRIGUEZ.



Cinematógrafo

Continúan desfilando por el Coliseo Abulense los números de *varietés* más sensacionales que en la actualidad se exhiben en los principales Teatros y *cines* de España.

Anoche debutaron *Les Heliph*, trio de acróbatas, saltadores y equilibristas, que con sus grotescas contorsiones y difíciles saltos hicieron pasar al numeroso público que asistió á todas las sesiones, un rato agradable. Fueron muy aplaudidos, especialmente en los variados y modernos juegos Olímpicos que ejecutaron.

Es un número sugestivo que no desmerece nada de los anteriores, y que el público abulense aprovechará para solazarse durante la breve estancia que los notables artistas que anoche se presentaron, permanecerán en esta capital.

Para el próximo día 24 se anuncia el debut del Trio-Tomás Obio, con la muñeca mecánica, número interesante y que ha de llamar poderosamente la atención.

Entre las bonitas películas que se han exhibido durante esta semana, ha sido muy del agrado del público la finulada *Aladino ó la lámpara maravillosa*, basada en el cuento infantil que con el mismo título todos conocemos.

SALGADO.



GUASITAS

Mi amigo Pantaleón
que mucho, aunque malo escribe,
ha escrito un libro, y prohíbe
cualquiera reproducción;
y es muy tonto prohibirla
porque es la obra tan... *brutal*
¡que no habrá quien tenga el mal
gusto de reproducirla!

¡Quién te pudiera abrazar
con efusión, reina mía,
para poder estrechar
tu cuerpo... de policía!

No me preguntes, Jacinto,
porqué ahora no te quiero:
mientras no salgas de *quinto*...
(nunca llegarás á *entero*.)

¡Cuanto tiempo los tenientes
viendo las estrellas pasan!
¡Ah, si bajaran del cielo
para pegarse en su manga!

Siempre escucho en el estio
de las *cigarras* el canto;
¿es que piden alimentos
ó es que las faltan *cigarros*?

Para carrera, señores,
la que á la fuerza hice un día,
al ver que me perseguía
una turba de acreedores.

Dice mi amiga Pepita,
que ya le cansa el viajar.
¡Claro! ¿No le ha de cansar
si siempre viaja á *patita*?

Ayer en el *Cine* vi
á mi amiga Sinforosa,
que es una moza preciosa
y es una chica... ¡hasta allí!...
—¿Le gusta á usted la sección?
me dijo, y la contesté:
—Si: ¡pero me gusta usted
mucho más que la función.

CECILIO BENITEZ.

Diciembre 1907



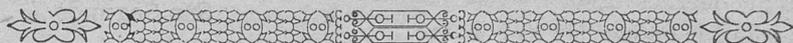
ILUSIONES

Que en el mundo hay quien vive de ilusiones
lo sabes tú muy bien, lector querido;
y no te negaré que yo, he vivido
unos años en esas condiciones.

Creí que había cariños y afecciones
imposible de darlas al olvido.
¡Cuán grande el desengaño que he sufrido!
¡Qué falsos son algunos corazones!

Hubo algún tiempo en que viví dichoso
creyendo en un amor que era mi vida;
con aquella ilusión, fui venturoso:
mas pronto la miré desvanecida,
hallando que era frío y mentiroso
el corazón de la mujer querida.

A. DE TAPIA.



COPLAS

A paseo fui á caballo
y una costurera vi,
tanto me gustó la chica
que... los estribos perdi.

Los ojos de mi morena
parecen un reflector,
pues cuando sale á la calle
se obscurece el mismo sol.

Mis ojos por vez primera
en tu rostro se fijaron,
y desde entonces brillaron
cual brilla la primavera.

Se acerca la noche buena
noche de broma y jarana,
y aquél que no se divierte
es... que no le dá la gana.

J. S.

PICADILLO

A todos nuestros lectores, y á nuestras bellas y simpáticas lectoras, les desea PROSA Y VERSO en las próximas Navidades salud y alegría para *pavear* y *turronear* en la medida de sus gustos y respectivas fuerzas estomacales.

¡FELICES PASCUAS!

A las muchas felicitaciones recibidas por nuestro estimado colega *El Diario de Avila*, con motivo de su artículo *Por la Patria chica*, queremos unir la nuestra, que bien lo merece el que animado de nobles y elevados sentimientos sale á la liza á romper lanzas por la patria ofendida y á su juicio vilipendiada.

Y ahora, vamos á capitular; ¿PROSA Y VERSO ha ofendido á la patria chica? No la o'ndió, ni podía ofenderla el párrafo del anterior *Entre sábados*, que á juicio del *Diario de Avila*, contiene la afrenta.

Al público imparcial y sensato sometemos nosotros la cuestión, que él lea y juzgue si hay ofensa en un párrafo en que después de poner de relieve *nuestras* antiguas grandezas termina doliéndose de *nuestra* incuria actual, con frase cruda, como un hermano puede recriminar y reconvénir á otro hermano, sin que éste se crea ofendido por ello, sin que en lo caústico del concepto, propiedad de la magistral prosa de Nanclores, pueda verse o'ra finalidad que la de atacar la llaga con el termocauterio, en vez de tratarla por la vía húmeda y aplicándola vaselina más ó menos suave.

En prueba de ello, de que así debe entenderse el *Entre sábados* aludido por el *Diario* y así se entienden conceptos análogos, vertidos en la prensa todos los días, recordaremos que otro colega local que há poco desapareció del estadio de la prensa abulense, *Gente joven*, es-

crito por miembros de las más prestigiosas familias de esta capital, nos habló de la *inculta Avila* sin que ninguno se creyera en el caso de salir á la palestra para defenderse. Y si necesitáramos más defensa, que nos parece huelga, no sería difícil recortar de la misma colección del *Diario* conceptos que no difieren del que tanta indignación le ha producido.

La clave de esta indignación no es otra, el mismo *Diario* nos la revela, que haberse censurado á esta capital, censuras que como el lector acaba de ver, únicamente á los servicios municipales afectan, en un periódico, según el *Diario* que *para abulenses (aunque no por abulenses) se escribe*. En ninguna parte, que nosotros sepamos al menos, precisa para dedicarse á tareas periodísticas, ostentar debidamente legalizada la partida de nacimiento, ni alcanzamos qué méritos ignotos y especialísimos pueda adquirir un escritor por haber tenido la suerte ó la desgracia de nacer aquende ó allende el Adaja. Aparte de que á nuestros habituales lectores les consta, PROSA Y VERSO ha honrado frecuentemente sus columnas con escritos de autores nacidos en esta capital ó en su provincia, tales como D. Joaquin Albi de Paz, D. Luis Crespo, D. José Mayoral, D. Bonifacio Chamorro y otros.

Por respeto al público, hemos acudido á sincerarnos, aunque nunca lo creímos necesario, pues nadie tiene derecho á dudar de la rectitud de nuestra intención; pero conste, y no lo tome á mal nuestro colega, que no volveremos á recoger alusión alguna porque nos lo veda, además de nuestro deliberado propósito, la índole exclusivamente literaria de este periódico alejado de toda polémica. De modo que, consejo por consejo, debe el *Diario* guardar su lanzón para derribar otros castillos que no sean de naipes como ahora, para que sus aventuras no puedan calificarse de *tartarinadas*, que no otro nombre merecerían si de otro periódico menos serio y digno se tratara.

Hemos tenido el gusto de recibir en esta redacción el excelente periódico de Badajoz, *Heraldo Extremeño* que con tanto acierto dirige nuestro estimado y antiguo compañero en la prensa D. Benjamin Marcos.

Muy de veras agradecemos su atención y desde luego dejamos establecido el cambio.

Recomendamos á nuestros lectores el variado y elegante surtido de tarjetas postales que para felicitación de Pascuas y Año Nuevo, ha recibido el activo y conocido industrial, Pedro Jiménez, Plaza del Alcázar núm. 9.

Nunca pudimos suponer la aceptación que nuestro semanario iba á tener en esta ciudad.

Desde el presente número y en vista del aumento de suscripción y venta, nos vemos obligados á aumentar la tirada.

Nosotros que de todo pecaremos menos de ingratos, corresponderemos como se merece el favor del público.

Y si no ¡vivir para ver!

La acreditada Peluquería de D. Frutos López, se traslada desde Zendera 19 á San Segundo 7.

Por el Ayuntamiento de esta capital, ha sido nombrado farmacéutico titular, nuestro querido amigo é ilustrado colaborador, don Luis Crespo, á quien enviamos nuestra enhorabuena.



Apartado de "PROSA Y VERSO,"

- A. M.—Burgos.—El asunto es poca cosa para tanto verso.
- C. A.—Madrid.—Agradezco su felicitación.
- El Terrible.—Avila.—No sé cuando podrá ser por que ¡hay tanto original!
- P. P.—Madrid.—Me extraña lo que V. me dice, por que se le envían sus números con toda puntualidad.
- A. T.—Valladolid.—Es un romance que nos ha puesto los pelos de punta.
- Agamenón.—Barco.—Veremos si resulta lo que V. nos indica.
- T. A.—Segovia.—Del número 13 no tenemos ni un solo ejemplar.
- T. Veo.—Avila.—¡Ya lo creo que le veo yo á usted! Y hace mucho tiempo.
- S. S.—Madrid.—Recibido el importe del trimestre.

EL CARTERO.